

CAMPAÑA CONTRA EL PARO 2019

El domingo 5 de mayo de 2019 se celebra la Campaña Contra el Paro donde se quiere dar a conocer el trabajo de la Iglesia de Madrid, a través de su Cáritas Diocesana, con las personas que se encuentran en situación de desempleo. En estos momentos, en las acogidas parroquiales estamos viviendo cómo familias que fueron acompañadas en la búsqueda de empleo y que dejaron de necesitar apoyo están volviendo por la inestabilidad y precariedad que se vive en el empleo. El lema de la Campaña Institucional "**Tu compromiso mejora el mundo**" nos interpela en el mundo del trabajo y nos invita a renovar nuestro "COMPROMISO POR UN TRABAJO DIGNO", lema de la campaña de este año. En el año 2018, Cáritas acogió y acompañó a 7.019 personas, y para ello contó con 579 personas voluntarias.

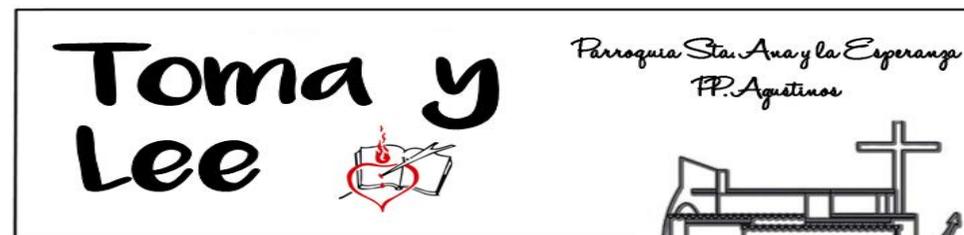


FIESTAS PARROQUIALES 2019

Tienes una misión: ¡Vívela!

Del 10 al 12 de mayo: Actividades para pequeños y grandes, lúdicas y religiosas. No te quedes en casa. **¡¡¡TE ESPERAMOS!!!**

VAMOS A LOURDES. En la "XLV Peregrinación Diocesana –de la Esperanza con Enfermos y Discapacitados" (**30/Junio-4/Julio**). En 2019, con este lema: "Bienaventurados los pobres". Año Bernardette. Oración, Viacrucis, Procesión del Santísimo y con antorchas, Misa en la Gruta y Misa Internacional, paso por la Gruta y momentos a "solas" con la Madre; y los signos: del agua, baño en las piscinas, ayuda y acompañamiento a los enfermos, sacramento del perdón... siguiendo los caminos de Sta. Bernardita. ¡La Virgen te espera, en su santuario! Puedes reservar plaza con Mari Paz en el móvil 646-938-588.



Hoja Parroquial n° 690

III Domingo de Pascua - Ciclo C * 5 de mayo de 2019

¡SEÑOR, SABES QUE TE QUIERO!

En la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, escuchamos cómo ya los primeros cristianos, con Pedro, eran perseguidos por seguir a Cristo. Los discípulos del Señor no pueden estar callados, necesitan comunicar a todo el mundo el Evangelio. Por ello, son perseguidos por las autoridades de aquel tiempo. Sin embargo, a pesar de la prohibición de evangelizar, los discípulos siguen anunciando a todos la alegría de la Pascua. Los discípulos, con la fuerza del Espíritu Santo que recibieron en Pentecostés, son testigos de Cristo. Un discípulo no puede guardarse para sí la alegría de la Pascua. Aquello que hemos celebrado en la Semana Santa, y que seguimos celebrando cada Eucaristía, la muerte y la resurrección del Señor, hemos de contarlo a todos. Este mismo mensaje lo encontramos en la segunda lectura, del libro del Apocalipsis. El Cordero degollado es Cristo, que ha dado su vida por nosotros. En el Cielo, la Iglesia triunfante adora a Cristo y canta himnos en su honor. Vivamos ya en la tierra esta alegría. Él nos auxilia en medio de nuestros sufrimientos y en la persecución.

Cada celebración de la Eucaristía, especialmente los domingos, día de la resurrección, es celebrar la alegría de Cristo resucitado. En el evangelio escuchamos cómo Jesús, después de resucitar, se reúne con sus discípulos y come con ellos. la pesca milagrosa es signo de los frutos que Dios nos da cuando vamos con Él. Antes de aparecerse Jesús, nos dice el evangelio, que no consiguieron nada. Pero cuando Jesús aparece, los discípulos con Pedro, signo de la Iglesia, consiguen recoger una cantidad enorme de peces. El número ciento cincuenta y tres es un número simbólico que recuerda a todas las gentes de todas las razas, pueblos y naciones. Después de la pesca, Jesús se reúne con sus discípulos y almuerza con ellos. Es símbolo del banquete eucarístico. Comer con el resucitado es un símbolo de que Cristo está vivo en medio de nosotros. Cada día, cuando celebramos la Eucaristía, celebramos este mismo banquete. Es el Señor resucitado que se nos da como alimento. Hoy Jesús resucitado se reúne con nosotros porque quiere hacernos comunidad, porque quiere renovarnos en la fe, porque quiere hacernos testigos. Como hizo con Pedro, la única pregunta que nos hace es si lo amamos, si lo queremos. Respondamos como Pedro: "Señor, Tú lo sabes todo. Sabes que te quiero."

LITURGIA DE LA PALABRA

HECHOS 5, 27b-32. 40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

SALMO RESPONSORIAL

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miradas de miradas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza» Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar - todo lo que hay en ellos -, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

JUAN 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo; Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«DICE JESÚS A SIMÓN PEDRO:
“SIMÓN DE JUAN, ¿ME AMAS MÁS QUE ESTOS?”»
(Jn 21, 15)

De los sermones de San Agustín (Sermón 296, 3)

«Resucitado el Señor, se aparece a sus discípulos. Pedro ve que está vivo de nuevo aquel por quien había temido ir a la muerte. Advierte que no murió el Señor, sino la muerte en él. Afianzado ya con el ejemplo de la carne misma del Señor de que la muerte no ha de ser tan temida, se le enseña a amar. Es preciso que ame ahora; ame ahora tras haber visto vivo al Señor después de su muerte; ame ahora con seguridad; ámelo seguro, porque ha de seguirlo. Le pregunta, pues, el Señor: - *Pedro, ¿me amas?* El responde: - *Te amo, Señor.* El Señor, a su vez: - Puesto que me amas, no te pido que mueras por mí; eso ya lo hice yo por ti. Entonces, ¿qué? ¿Me amas? Si me amas, ¿qué me vas a dar? ¿Me amas? - *Te amo. - Apacienta mis ovejas* (Jn 21,15.16.17). Y así dos y tres veces, para que el amor confiese tres veces lo que tres veces había negado el temor. Ved, advertid, aprended. Sólo le pregunta si le ama, y sólo responde que le ama. Cuando le ha respondido, le dice: *Apacienta mis ovejas*».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 6	<i>Hch 6, 8-15</i> <i>Salmo: 118</i> <i>Jn 6, 22-29</i>	<i>“Dichoso el que camina en la ley del Señor”</i>
Martes 7	<i>Hch 7, 51 -- 8, 1a</i> <i>Salmo: 30</i> <i>Jn 6, 30-35</i>	<i>“A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”</i>
Miércoles 8	<i>Hch 8, 1b-8</i> <i>Salmo: 65</i> <i>Jn 6, 35-40</i>	<i>“Aclamad al Señor, tierra entera”</i>
Jueves 9	<i>Hch 8, 26-40</i> <i>Salmo: 65</i> <i>Jn 6, 44-51</i>	<i>“Aclamad al Señor, tierra entera”</i>
Viernes 10 <i>San Juan de Ávila</i>	<i>Hch 9, 1-20</i> <i>Salmo: 116</i> <i>Jn 6, 52-59</i>	<i>“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”</i>
Sábado 11	<i>Hch 9, 31-42</i> <i>Salmo: 115</i> <i>Jn 6, 60-69</i>	<i>“¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?”</i>